

Reimaginando la esi en el desastre

Facundo Ternavasio
UNER
facundoternavasio@hotmail.com

Resumen

¿Qué podemos hacer y decir desde la esi en momentos en que irrumpen las formas de violencia más brutales, violencias que amenazan dejarnos sin palabras y sin saber qué hacer? ¿Cómo pensar la multiplicidad de recorridos de quienes comprometidos con la esi sostienen prácticas por la justicia erótica y la igualdad de género, resistiendo en estos momentos devastadores? ¿Podemos repensar la esi como lugar de *emergencia*, allí donde irrumpen preguntas por las políticas estatales represivas, la policialización de barrios e identidades y la multiplicación social de discursos anti-derechos producidos o garantizados desde esferas oficiales?

¿Qué escenarios permite imaginar la esi ante la desinhibición de miradas y mecanismos racistas, misóginos, homolesbotransfóbicos, clasistas y, fundamentalmente, allí donde estas miradas y mecanismos hacen irrumpir preguntas por la continuidad soterrada y la reaparición siniestra de la *desaparición forzada de los cuerpos* en Argentina? En condiciones de «ajuste» y «policialización» de los precarizados territorios corporales y sensibles, urge preguntarnos por los sentidos vitales y estratégicos de la esi frente a estas condiciones de represión crecientes.

Si les pibes son blanco constante de *razzias* y retenes policiales, ¿qué cuestiones emergen en las instituciones y prácticas educativas en momentos de escalada represiva y de violaciones a los derechos humanos basadas en el cuerpo, el género y la sexualidad? El grito político en las plazas públicas: ¡esi ya!, al mismo tiempo que una urgencia, ¿qué instrumentos conceptuales y políticos cifra para describir, resistir y aliarnos mejor contra los más destructivos poderes de las democracias neoconservadoras que potencian condiciones post-dictatoriales e implican formas neoliberales genocidas de gestión y gobierno de las vidas? ¿Cómo interrogar y desarmar hoy desde la esi los vínculos entre educación y violencia?

En los últimos años, las políticas neoconservadoras y neoliberales adquirieron una dimensión siniestra que llega a la desaparición forzada de los cuerpos, la promoción del gatillo fácil, la legitimación de agresiones y discursos de odio, la naturalización de feminicidios y travesticidios, la impunidad garantizada para fuerzas represivas del Estado y para patotas de machos violadores, justificando prácticas de discriminación, persecución,

agresión y exterminio por «portación de cuerpo». En este marco, el texto intenta sostener posibles encuadres, sentidos y abordajes para imaginar acciones y alianzas esi antirrepresivas.

Palabras clave: esi - violencia de Estado - policialización de la vida - derechos humanos

Reimagining the esi in the disaster

Abstract

What can we do and say from the ESI at times when the most brutal forms of violence break out, violence that threatens to leave us speechless and without knowing what to do? How to think the multiplicity of paths of those who compromise with the esi sustain practices for erotic justice and gender equality, resisting in these devastating moments? Can we rethink the esi as a place of emergency, where questions arise about repressive state policies, the policing of neighborhoods and identities and the social multiplication of anti-rights discourses produced or guaranteed from official spheres?

What scenarios does the esi allow us imagine before the disinhibition of looks and racist mechanisms, misogynists, homolesbotranspóbcos, classics and fundamentally, where these looks and mechanisms do burst questions by the buried continuity and the sinister reappearance of the forced disappearance of bodies in Argentina ? In conditions of «public spending cuts» and «policialization» of the precarious bodily and sensitive territories, it is urgent to ask ourselves about the vital and strategic senses of the ESI in the face of these growing conditions of repression.

If children are constant targets of raids and police checkpoints, what issues emerge in educational institutions and practices at times of repressive escalation and violations of human rights based on body, gender and sexuality? The political shout in the public squares: esi now!, at the same time as an urgency, what conceptual and political tools figure to describe, resist and join us in a better way against the most destructive powers of the neoconservative democracies wich maximize the post-dictatorial conditions and imply genocidal neoliberal ways of management and government of lives? How to interrogate and disarm today from the esi the links between education and violence?

In recent years, neoconservative and neoliberal policies have acquired a sinister dimension that leads to the forced disappearance of bodies, the promotion of trigger happy, the legitimization of hate attacks and discourses, the naturalization of feminicide and transvesticide, the guaranteed impunity for repressive forces of the State and for gangs of rapist males, justifying practices of discrimination, persecution, aggression

and extermination because of «carrying a body». In this framework, the text tries to sustain possible framings, senses and approaches to imagine esi anti-repressive actions and alliances.

Keywords: esi - violence of the State - policing of life - human rights

1. Encuentros por una esi antirrepre

Entiendo que puede resultar inesperado pensar la esi dentro de perspectivas y luchas políticas antirrepresivas y viceversa, pensar encuentros que permitan articular políticas antirrepresivas en términos de prácticas y saberes para la esi. Más aún, vincular la esi a las denuncias y resistencias frente a la condición post-dictatorial de la «democracia» argentina. Sin embargo, si queremos reflexionar sobre cómo se formula y configura la esi como derecho humano no podemos dejar de hacerlo, en la medida en que en esos encuentros se agencian desafíos, dificultades y urgencias en los *impasses* y las historicidades de la coyuntura actual.

En términos generales, la esi aparece y se sostiene en los movimientos sociales que la incluyen como prioritaria en sus agendas, agencias y perspectivas políticas, como oportunidad de un desarme potente y creativo del contrato patriarcal y colonial entre lo punitivo y lo pedagógico, entre el mandato educativo de normalización de los cuerpos en lo vital, lo afectivo, lo sensible y el destino de policialización inexorable que requiere el disciplinamiento. La esi, como modalidad de producción de un nuevo derecho, no solamente conmueve e interroga lo que entendemos por *educar hoy*, sino que produce resignificaciones proteicas en las alianzas, las defensas, los sentidos políticos que movilizan los reclamos de derechos humanos, fundamentalmente poniendo en la mira a la maquinaria estatal que se activa por arriba y por abajo, desde lo microsocioal y lo macropolítico, en una guerra sostenida contra los derechos absolutos de los cuerpos.¹

Encuentros por una esi antirrepre implica preguntarse por la policialización de los cuerpos, los barrios, las identidades, los afectos, las relaciones de género, las sexualidades; preguntarse por los vínculos, solapamientos y superposiciones entre esos territorios y prácticas de policialización y los territorios y las prácticas «propiamente» educativas. La educación como clave del *continuum* policial convoca una imagen foucaultiana de domesticación, control y disciplinamiento.

2. Decir esi hoy

La palabra *esi* es un acrónimo que tiene su origen en la Ley Nacional 26150 de Educación Sexual Integral. La fuerza de (esta) ley, mejor dicho, su potencia engendrada en la movilización política feminista y LGBTIQ, desde la que se sostuvieron los debates para su formulación, desde la que se luchó para su sanción y desde la que se sigue luchando por su implementación real, dio lugar a la aparición de este significativo intempestivo: la esi.

La esi, como aquello que se prende y al mismo tiempo se desprende alternativamente de la letra de la ley y de la ley de la letra, contiene tensiones políticamente productivas, en la medida en que se afirma simultáneamente en la defensa de los derechos conquistados o que faltan conquistar —por ejemplo, «esi para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal seguro y gratuito para no morir» (Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito)— pero también en lo que

precede, resta o excede el discurso de los derechos, por ejemplo: «esi: esa sexualidad ingobernable» (val flores, 2015).

Esta prometedora ambigüedad hace que la esi pueda ser entendida de muchas maneras y en la intersección de una multiplicidad de historias, prácticas y perspectivas. Solo para nombrar algunas de ellas, la esi puede ser entendida, ejercitada y discutida como: formas de vidas disputadas entre asambleas políticas y comunidades educativas; conceptos y estrategias pedagógicas que transversalizan y desbordan lo educativo; afirmaciones del cuerpo, las emociones y los deseos en tanto encarnaciones al mismo tiempo personales y colectivas. La esi también se dice en los enfrentamientos entre las instituciones, las escenas o las disciplinas pedagógicas y sus afueras, sus tensiones, sus antagonismos, borraduras y posibilidades de fugas. La esi puede narrarse y experimentarse como estéticas encarnadas de las disidencias sexogenéricas, como puesta en acción de perspectivas de género diversas. La esi como práctica y mirada educativa feminista. La esi como expresión de *otra* cartografía de la educación, como contrapedagogía de les anormales; como tráfico, saqueo, contaminación y resignificación de los cuerpos de conocimiento. La esi como lugar del juego, de los agites y fiestas en el patio de la escuela. Como acto en la calle, como movilización o asamblea en la plaza pública. Como interpelación a la precariedad, la conflictividad y la interdependencia. La esi como tejido intersubjetivo y emocional en el aula. La esi como red de docentes en resistencia. Como gestos éticos y saberes del cuerpo. Como reclamos de las pibas y los pibes, como afirmación de las vidas waches. Como preguntas por la justicia, la vulnerabilidad y la vida buena.

Animada por la vitalidad de una multiplicidad de cuerpos en agencia y en alianza, va tomando formas y sentidos que, en su diversidad y complejidad, no solo no se estandarizan según un único grupo de lineamientos curriculares, sino que pueden llevarnos a pensar y experimentar límites de la imaginación erótica, desbordes de la imaginación pedagógica, ensayando herramientas para nombrar, documentar y conceptualizar un aparente natural *destino de normalización sexual asignado a la escuela* desde sus cimientos históricos.

La esi, como cantera de los movimientos sociales, nos desafía desde la invención de un nuevo lenguaje político que está en las antípodas de la policialización de las vidas: el lenguaje de las cuerpas, el de las grupas, el de las travas, el de les pibes y waches, y muchos más, que nacen de las disputas sensibles, de las fugas deseantes, desde los antagonismos simbólicos y materiales más relevantes del momento, allí donde se empiezan a pensar otras imágenes, otras herramientas, otras estrategias para la imaginación y la tarea educativa. Nuevos lenguajes políticos que puedan decir los sentidos de las fugas, las fugas del sentido... aun del lenguaje mismo.

Nuevos conceptos, nuevas lenguas, nuevas palabras, nuevas imágenes y nuevas preguntas, para enfrentar las difíciles condiciones de vida en el presente, que tienen la fuerza de instalar en el lenguaje de los derechos

como también en nuestros intercambios cotidianos, experiencias situadas de la desigualdad, la precariedad y la violencia, muchas veces borradas de esos lenguajes e intercambios. En este marco irrumpe la esi en forma de intempestivo y poderoso sustantivo. No es una palabra con un sentido previo o definitivo y gran parte de su fuerza disruptiva se encuentra en el desafío de crear sus posibles significaciones. En las prácticas esi que estamos en procesos de inventar, las modalidades de *esización* de las perspectivas en defensa y ejercicio de los derechos humanos suponen un volver insistente a las disputas sobre cómo vivimos y cómo deseamos vivir. La esi hace preguntas difíciles sobre qué es lo que transforma los mundos del deseo o qué es lo que transforma el mundo en deseo.

3. Duelo en lo indecible del lenguaje

Un escenario nuevo, de clima sombrío y triste, nada deseable, nada atractivo, una poderosa sensación de impotencia haciendo contraste, la caída de una enorme sombra amenazante. La boca abierta entre el silencio, el grito y el llanto. Una energía de odio, altísimamente contaminante, se libera, se derrama por el *socius*. Una bomba desapercibida, enterrada bajo tierra, estalla; la explosión parece desatar una violencia que ya actuaba desde antes, latente, presente, insistente y la conciencia entonces de andar caminando por un campo minado. El miedo volviéndose clave de toda subjetividad. La agresión como única respuesta. El cuerpo y las condenas que lo persiguen y en las que se realiza «desapareciendo» sin condena, quiero decir sin justicia. La desaparición forzada de los cuerpos. No solo la sensación de que todo es un quilombo, sino la muerte y la amenaza de muerte que se hace omnipresente, anidando, germinando y potenciando un sordo deseo de obediencia que al multiplicarse, parece derrotar la potencia insumisa del deseo.

El trabajo del duelo borroneando las líneas con las que dibujamos ficciones sexopolíticas, aquellas que resultan potentes para imaginar y ensayar colectivamente prácticas y saberes para el esi. El habla que tiembla y se entrecorta, y ya no sabe cómo explorar otros niveles de expresión donde figurar lo escolarmente impensable, las fugas del deseo. La enorme imposibilidad de encontrar esos reversos poéticos, libidinales, existenciales en los que habitamos, comunicamos y fugamos de la normalización sexoafectiva y el disciplinamiento de los cuerpos. La llama de esa ardiente y barroca esi haciéndose ceniza apagada. La aparición de un pájaro muerto en nuestras manos.

La desaparición forzada de Santiago Maldonado y la pregunta «¿dónde está Santiago?», ¿cambió todas las coordenadas para la esi? Ya no poder identificar (nos con) el lugar desde donde habla(mos). Preguntar ¿dónde está? volvió incierto todo futuro, dejándonos sin saber ni el tiempo ni el espacio del cuerpo desaparecido. Quedar desorientados con respecto al lugar de una misma. Momento devastador que estalla el lugar que una ocupa en la comunidad de hablantes. Este mismo.

La totalidad del lenguaje que inesperadamente falta, la posibilidad misma de la ficción convirtiéndose, literalmente, en papel «mojado». Silencio y duelo. El grito de justicia por Santiago y sus ojos que nos miran desde lo inimaginable.

La violencia, y la amenaza de violencia que nos es dirigida desde el Estado, esa acción soberana que estructura la amenaza tanto como su realización, «amenaza [al mismo tiempo] *al* lenguaje, a su posibilidad de hacer-mundo y de hacer-sentido» (Butler, 1997: 22). La «irrepresentabilidad del dolor desbarata el esfuerzo moralmente imperativo de representar el cuerpo que sufre (aunque sin hacer ese esfuerzo *completamente* imposible)», afirma Butler (1997).

En ese pequeño margen de posibilidad que deja la autora re-comienza esta revisión para la esi.

Al mismo tiempo que el Estado recurre al tipo de violencia que derrumba o invalida la posibilidad de hacer-mundo del lenguaje, vemos y escuchamos circular lenguajes que contienen, por sí mismos, la posibilidad de la violencia y la destrucción del mundo compartido. Lenguajes que hacen desaparecer los cuerpos, desaparición de cuerpos que destruye al lenguaje. El tipo de violencia que invalida la posibilidad de lenguaje, paradójicamente no imposibilita *todo lenguaje*, porque está en relación de dependencia con la violencia que el lenguaje mismo puede producir: «...si ciertos tipos de violencia invalidan el lenguaje... ¿cómo tener en cuenta el tipo específico de daño que el lenguaje mismo produce?» (Butler, 1997: 23).

En estas condiciones, volver al mismo tiempo sobre la posibilidad y la imposibilidad de imaginar ficciones para la esi, volver sobre la precariedad de esas ficciones, sobre la construcción y el derrumbe de los lenguajes colectivos, volver al imperativo de pensar y decir al cuerpo que sufre, volver al lenguaje para actuar sobre *eso* que lo amenaza, contra ese dolor que desbarata las temporalidades y los lugares. Volver a la violencia que invalida al lenguaje, así como al tipo de violencia que el propio lenguaje produce.

La doble reactivación y movilización estatal del aparato represivo y del aparato discursivo para instaurar la condición de la «desaparición forzada de los cuerpos» al mismo tiempo que el *acallamiento* y el *silenciamiento*, la amenaza de violencia dirigida a quienes resisten, a las voces de quienes resisten, a los lenguajes que resisten —a lo que resiste en y por el lenguaje— no es ni un «dato» más, ni un «dato» nuevo para quienes proponemos prácticas esi.

En las escuelas de nuestra ciudad, la realidad educativa está estructurada por la persecución policial a los jóvenes, las razzias y las amenazas, la desaparición y el secuestro de las chicas, los cuerpos ausentes, las formas del silencio, de la agresión verbal y física, las reglamentaciones discursivas y afectivas, la vulneración de los derechos fundamentales, la precarización laboral y pedagógica... Pero el duelo irrumpe interrogando lo que ha quedado abierto, indecible, incontestable, insistiendo ¿es posible la esi después de Santiago Maldonado? ¿Qué imaginación política resta-

blecer desde la esi cuando la mirada, la expresión, la imagen, la metáfora o el concepto no alcanzan, se presentan como límites que no pueden reemplazar, reponer, enunciar el cuerpo, su dolor, su desaparición?

4. Gendarmes en el aula esi

En nuestros proyectos esi² se afirma: «focalizamos violaciones a los derechos humanos basadas en el cuerpo, el género y la sexualidad». En nuestras adhesiones a los agites esi sostenemos: «nuestras demandas compartidas de igualdad y nuestra defensa de una educación sexual con perspectiva de género rompen con el mandato de aceptación de la normalidad como condición de reconocimiento, acceso y participación en la vida educativa y en la vida social en general» y agregamos que la esi es «un instrumento potente y multiforme de transformación de la vida en común y de re-creación del derecho a una cotidianeidad no organizada por los lenguajes de la violencia y de la desaparición de los cuerpos».

Pero ¿hay algo nuevo? ¿Qué es lo que pone en entredicho la posibilidad de ficción? ¿Admite metáfora la literalidad de la muerte cuando la fuerza física se transforma en el único lenguaje de la norma?

Los ecos del terror de estado resuenan en una nueva escena educativa: en el marco de un taller esi (parte de un proyecto de innovación pedagógica de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos en 2017, después de la desaparición de Santiago Maldonado) en la Escuela Neuquén de Paraná, las profesoras responsables del taller tuvieron que repeler a un grupo de gendarmería que habiendo entrado a la escuela (con la autorización de sus directivos) quería detener la actividad, para dar una «charla» de reclutamiento a les pibes. Las compañeras tuvieron que oponer resistencia para que les gendarmes se fueran sin dar la «charla».

Esta última escena relocaliza las ficciones que imaginamos para la esi: «desobediencias de género», «anarquías de la singularidad sexual», «devenires minoritarios»... reenviándolas a la pregunta por desaparición forzada de Santiago.

Se resignifica del mismo modo las formas en que citamos, a través de esas «ficciones», a Néstor Perlongher (Perlongher es germinal en nuestros proyectos), que desde la conminación a buscar intensidad, nos gritaba con voz de loca mala: «tenemos que pensar lo que estamos haciendo, tenemos que saber cómo lo expresamos y, sobre todo, tenemos que pensar cómo nuestras formas de expresión entran en el campo social... para poder hacer estallar el discurso institucional» (Perlongher, 2004: 299).

En los momentos en que irrumpen las formas de violencia que amenazan dejarnos sin palabras y sin lugar, en estos momentos devastadores, des-constituir las relaciones que sostenemos con las prácticas de escritura y lectura («nuestras formas de expresión» como dice la Néstor) en la universidad particularmente, y en la educación en general, se vuelve una operación política central para poder pensar(nos) y proponer(nos) otras formas

de organización, afirmación y resistencia en nuestras prácticas compartidas contra las formas estructurales del daño. Preguntarse por las supresiones en el guion normativo al que están sometidas nuestras acciones y saberes como docentes, la «negación del cuerpo» y el daño, la amenaza y la violencia como condición urgente y persistente de nuestra cotidianidad dentro y fuera de la academia y de los ámbitos educativos, es preguntarse también cómo nos des-ubicamos en relación con los contornos de la comunidad enunciativa y educativa, en relación con los modos en que se significa, segmenta y desiguala el derecho a esa cotidianidad y a esa comunidad.

Lo que intento es tratar de pensar y ensayar cómo, dónde, cuándo, con quiénes... la esi pone en tensión, llega a desbaratar esas regulaciones de la violencia que irrumpen en la escena y el modo en que se estructura esa violencia en la opacidad del lenguaje, cuya posibilidad viene a ser, radicalmente amenazada.

Contra esa amenaza, para nosotras, resulta importante abrir y rehacer colectivamente los lugares desde los que hablamos, afirmamos, defendemos y agenciamos la esi, desafiando y exponiendo nuestras acciones de investigación, extensión y docencia y sus vínculos con las condiciones de dominio, incomodando y resistiendo nuestro propio acomodo en las ficciones de «pertenencia» y de «pertinencia» institucional.

El exterminio y la amenaza de exterminio, la desaparición forzada de personas, fluctúa del ataque a ciertos cuerpos singularizados a la higiene del cuerpo social entero. La sombra de la vida amenazada o suprimida por la violencia femigenocida se proyecta como un límite que pone en crisis lo real, lo visible, lo representable, lo educable. En «Cadáveres», Perlongher escribe: «en lo preciso de esta ausencia / en lo que raya esa palabra... / hay cadáveres» (Perlongher, 2003: 119). La consigna, en el poema, de «ver contra toda evidencia» es un ejercicio de memoria y de protesta (Giorgi). Es una vuelta a la palabra, a la voz, al lenguaje, a la mirada cuando estas están amenazadas, a punto de desaparecer. Tal como lo sostiene Gabriel Giorgi, en la lectura de «Cadáveres»: «Es bajo la luz de la vida despojada de valor donde la escritura de Perlongher "ve contra toda evidencia", como un saber a la vez ético y político, que trama su coincidencia con esa desnudez, con esa vida sin atributos —que apenas puede decir yo— y la pasea, como una criatura incierta, por la ciudad en guerra perpetua».

En uno de sus escritos sobre la situación represiva en Argentina, producidos entre 1978 y 1980, la reconstrucción de Perlongher resuena terriblemente contemporánea, parece coincidir con la escena de los gendarmes en el aula esi:

El gobierno tiende a autoconsiderarse como el último baluarte de las tradiciones «occidentales y cristianas», y ha declarado una guerra santa al sexo. Así lo declaman los propios militares, en las conferencias que dictan habitualmente a los padres de los escolares en los colegios: «Subversión no es solo poner una bomba o tirar un panfleto; subversivo es todo lo que intente subvertir una norma: las relaciones prematrimoniales, el adulterio, el aborto, las drogas, la homosexualidad, etc., etc., etc.» (Perlongher, 2016: 42)

La guerra como marco de inteligibilidad general gestionado desde el Estado, pasa a ser la forma en que la norma vuelve inteligible la subjetividad, la comunidad, las relaciones y desigualdades de clase, sexuales y de género, las pertenencias territoriales, etarias, étnicas, raciales, «etc., etc., etc». La norma produce constantemente una reversibilidad entre los lenguajes de esas relaciones y pertenencias y las formas repetitivas de violencia. Intenta suprimir la posibilidad de imaginar otros lenguajes que estallen esa reversibilidad devastadora.

Cuando gendarmería irrumpe en el aula esi, con su sola presencia parece querer hacer creer que hay una ley que puede estar siendo transgredida. Pero todas esas actitudes, lenguas y cuerpos disidentes que conectan y activan la esi, en su multiplicidad, no pueden ser vistas estrictamente como una transgresión. Constituyen, por el contrario, indicios, expresiones, indicaciones multiformes de mutaciones indetenibles de las subjetividades.

5. Mirar lo desmirado

Imaginar ficciones para la esi es biografiar y desbiografiar saberes de sexo-género en condiciones de vida cada vez más siniestras y amenazantes. Es preguntarse cómo *nuestras* formas de expresión hacen cuerpo, entran en el campo social, pero también qué expresiones y qué cuerpos son suprimidos, desaparecidos, perseguidos y amenazados. Des-biografiar colectivamente, no solamente porque las condiciones en que producimos conocimientos contienen historias compartidas de dolor cuya opacidad excede a la vez que estructura toda mirada, todo lenguaje y toda biografía. Sino porque esas condiciones instalan en el lenguaje que compartimos el germen de su desaparición. La violencia contra la cual hablamos no puede relegarse al exterior del lenguaje, donde se afirma como realidad inexorable. Y esto es lo que nos pone en discontinuidad, en incomodidad y en disconformidad aun con la enunciación y la afirmación de nuestras «propias» ficciones para la esi ¿De qué violencias se hacen cargo esas comillas?

En el trabajo con la esi insistentemente recurrimos al cine, a la literatura, a la poesía, a diferentes formas de expresión artística, para interrogar y desestabilizar el carácter sensorial, encarnado, con que se presentan las certezas y adhesiones normativas. Pero también para colectivizar y transformar nuestros medios de expresión y comunicación. Medios a partir de los cuales *podemos* «mirar lo desmirado» (Perlongher, 2003: 53), lo no percibido en lo que damos por sentado. Medios, recursos, estrategias para *hablar* sobre y contra lo que nos deja sin palabras y alcanzar ese punto que hace estallar los engranajes de la violencia que sostienen al discurso institucional.

Pienso en ese tiempo/escena, les gendarmes tocando la puerta del aula, que era un laboratorio esi. Según palabras de una de las profesoras responsables del taller que mencionamos, «un tiempo que pretendió ser interrumpido, "dividido", un "ratito" para presentar la oferta académica de

quienes nos desaparecen e invisibilizan, ahí pretendiendo ¿fragmentar?, ¿escindir? nuestra actividad, espacio de producción esi; como si ese tiempo no tuviese ningún valor, precarizándolo, recordando nuestra vulnerabilidad ante ese Estado, sus funcionarios, sus instituciones que nos niegan y reprimen» (comunicación personal).

Cabe preguntar: la fuerza estatal, que aparece para «dividir», «interrumpir», «fragmentar», «reprimir» el taller esi, ¿qué viene a enseñar, qué deseos intenta reclutar? No podemos preguntar si el ejercicio de toda esa violencia sobre los cuerpos (de las mujeres, los jóvenes, los migrantes, las travas, «etc., etc., etc.»), y esa irrupción de gendarmería en el aula esi, no es un intento de disciplinamiento, reclutante, contra todo lo que desestabiliza la normalidad? ¿Acaso no pone a funcionar un miedo generalizado, que trabaja convocando y apuntalando un tipo de soberanía estatal sostenida en prácticas de terror y suspensión de libertades y derechos primarios?

Cuando la literalidad de la violencia derriba, interrumpe, reprime la voz compartida del lenguaje, el fin de la posibilidad de la metáfora constituye una crisis ética: la crisis frente a la irrepresentabilidad del dolor y la des-personificación de la figura de la «desaparición forzada de persona», mueve las fibras afectivas.

Continúa la profesora del taller esi: «Repeler [a los gendarmes], porque no queremos que “infecten” con su norma, lo que nosotras contaminamos con nuestras lenguas... ahí mojamos su norma con nuestras fugas expresivas y, seguramente, al recordarlo, a ellas —los gendarmes— les debe dar mucho asco».

Introducir las consignas, las imágenes de los movimientos y organizaciones de las sexualidades plebeyas en las escuelas es trabajar ese campo sensible, contra la identificación apasionada con el poder que ese campo exige normativamente, contra el deseo de obediencia, contra la adhesión afectiva a las autoridades normativas, que viene a proponer al aula la gendarmería; y el movimiento de las fibras sensibles conmoviendo el descontento, la irritación paralizante, que exige afectivamente la obediencia, la identificación con el poder de la norma, permite un corrimiento de la literalidad a la metáfora que hace posible que el dolor se exprese, se comunique, se comparta, se resista. Es una operación ética y estética que lee políticamente las representaciones normativas convertidas en realidades deseables y deseantes, no solamente cuando esas representaciones «construyen» lo real, sino fundamentalmente cuando ponen en crisis lo representable, lo comunicable, lo colectivable por medio del lenguaje, lo deseable.

Si gendarmería va a la escuela a reclutar «soldados de a pie» para un potencial ejército de reserva contra la subversión de la norma, me pregunto si el trabajo «educativo» que quieren cumplir los gendarmes allí, consiste en poner en acción un deseo de obediencia, la obediencia como deseo movilizado por el desprecio hacia quienes no llevan otras armas

que no sean las del lenguaje, las lenguas comunes de cuerpos insurrectos, los cuerpos que hacen saltar los acostumbrados deseos de sacrificio y sometimiento.

Bibliografía

BERKINS, Lohana (2008). El derecho absoluto sobre nuestros cuerpos. En Cabral, Mauro (comp.). *Construyéndonos*. Cuadernos de lecturas sobre feminismos trans i. Malubi.

BUTLER, Judith (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.

FLORES, val (2015). ESI: Esa Sexualidad Ingobernable. El reto de des-heterosexualizar la pedagogía. Recuperado de:
<http://escritoshetereticos.blogspot.com.ar/2015/05/esi-esa-sexualidad-ingobernable-el-reto.html>

GIORGI, Gabriel. *Sueños de exterminio: Perlongher*. Recuperado de: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v09/giorgig.html>

PERLONGHER, Néstor (2003). La Raya y Cadáveres. En *Poemas completos*. Buenos Aires: Seix Barral.

————— (2004). Lo que estamos buscando es intensidad. En *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

————— (2016). Informe sobre Córdoba. En *Los devenires minoritarios*. Barcelona: Diaclasa.

Sobre el autor

Facundo Ternavasio es licenciado en Comunicación Social. Es docente auxiliar de primera simple en Teorías de la comunicación de la Licenciatura en Comunicación Social (FCEdu-UNER).